

CONTEXTOS CERÁMICOS Y
TRANSFORMACIONES URBANAS
EN *CARTHAGO NOVA*
(S. II-III D.C.)

Alejandro Quevedo

ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78491 054 9
ISBN 978 1 78491 055 6 (e-Pdf)

© Archaeopress and A Quevedo 2015

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

Printed in England by Oxuniprint, Oxford
This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

A mis padres

Contenido

Prólogo.....	v
Agradecimientos	viii
Introducción.....	1
PARTE I	
1. Carthago Nova a finales del Alto Imperio: preludio de una transformación.....	5
1.1. La <i>Colonia Vrbs Iulia Nova Karthago</i> y su contexto histórico.....	5
1.1.1. Condicionantes geográficos y topografía urbana	5
1.1.1.1. El puerto: la esencia de la ciudad.....	8
1.1.2. Los recursos económicos.....	9
1.1.2.1. La explotación de las minas de plomo y plata	9
1.1.3. Promoción jurídica y desarrollo urbano	10
1.2. La ciudad de la primera mitad del s. II d.C.: en la antesala del cambio	15
1.2.1. El silencio de las fuentes	16
1.2.1.1. La epigrafía	16
El evergetismo.....	17
El problema de las necrópolis (s. II-III d.C.)	19
1.2.2. La evolución del espacio urbano a través de los programas decorativos	20
1.2.2.1. El mosaico.....	22
1.2.2.2. La escultura	24
1.2.2.3. Construcciones <i>ex novo</i>	26
1.3. Hacia una nueva configuración.....	26
2. Los “niveles de abandono” de Carthago Nova (s. II-III d.C.): problemática histórica	29
2.1. Historia de la investigación, objetivos y metodología.....	29
2.1.1. La cerámica, documento histórico.....	29
2.1.1.1. Problemas de cronología, problemas de periodización.....	30
2.1.2. Los contextos cerámicos: un análisis de conjunto.....	33
2.1.2.1. Origen de las colecciones.....	34
2.1.3. Criterios de documentación.....	36
2.1.3.1. Dibujo cerámico	36
2.1.3.2. Cuantificación de los materiales	36
2.1.4. Arqueometría y otras asignaturas pendientes	37
2.2. Los “niveles de abandono”: definición y características	39
2.2.1. Sobre los procesos de formación del registro arqueológico y su interpretación	39
2.2.2. Dibujo de una ciudad en recesión.....	44
PARTE II	
3. Las producciones cerámicas	47
3.1. La producción cerámica en <i>Carthago Nova</i> : un vacío destacado.....	47
3.1.1. El problema de los envases locales	49
3.2. Categorías cerámicas analizadas.....	50
3.2.1. Cerámica fina y de mesa.....	51
3.2.1.1. Paredes finas.....	51
3.2.1.2. <i>Terra sigillata</i> itálica	53
3.2.1.4. <i>Terra sigillata</i> africana	54
3.2.1.5. <i>Terra sigillata</i> hispánica.....	55
3.2.1.6. <i>Terra sigillata</i> clara B	55
3.2.1.7. Cerámica vidriada	56
3.2.1.8. Producciones orientales.....	56

Cerámica corintia	56
Vasos plásticos Asia Menor.....	56
3.2.2. Cerámica de cocina.....	58
3.2.2.1. Cerámica de cocina itálica	58
3.2.2.2. Cerámica de cocina oriental	59
Cerámica de cocina del Egeo	59
Cerámica de cocina del Próximo Oriente	59
3.2.2.3. Cerámica de cocina africana	61
3.2.2.4. Cerámica reductora de cocina regional	61
3.2.3. Cerámica común.....	71
3.2.3.1. Cerámica común itálica.....	71
3.2.3.2. Cerámica común oriental	71
3.2.3.3. Cerámica común africana.....	72
3.2.3.4. Cerámicas comunes oxidantes regionales.....	74
Cerámica romana pintada de tradición indígena (ERW2b).....	74
Cerámica común oxidante (ERW3).....	77
3.2.3.5. Producciones indeterminadas.....	89
3.2.4. Cerámica de transporte	91
3.2.4.1. Ánforas itálicas.....	91
3.2.4.2. Ánforas galas.....	92
3.2.4.3. Ánforas hispanas	92
3.2.4.4. Ánforas africanas	93
3.2.4.5. Ánforas orientales	94
3.2.5. Cerámica de iluminación.....	94
3.2.5.1. Lucernas africanas.....	94
3.2.5.2. Lucernas a torno	95
4. Contextos de los s. II-III d.C. en Cartagena y su entorno: casos de estudio	105
4.1. La ciudad.....	105
4.1.1. Espacios privados	105
4.1.1.1- Las <i>domus</i> de la Calle Jara nº 12	105
Estratigrafía.....	107
Contexto cerámico	108
Cerámica fina	108
Cerámica de cocina	114
Cerámica común	120
Ánforas.....	121
Lucernas.....	121
Cronología.....	128
4.1.1.2. La <i>domus</i> de la Fortuna	129
El programa decorativo	131
Mosaico.....	133
Pintura mural	133
Estratigrafía.....	133
Contexto cerámico	134
Cerámica fina	134
Cerámica de cocina	135
Cerámica común	152
Ánforas.....	157
Lucernas.....	157
Numismática	158
Cronología.....	158
Hallazgos descontextualizados de P. San Martín (1971).....	161
4.1.1.3. La vivienda de la Calle Cuatro Santos nº 40	162
Estratigrafía.....	166
Contexto cerámico	169
Cerámica fina.....	169
Cerámica de cocina	173
Cerámica común	173

Lucernas.....	173
Cronología.....	177
4.1.2. Espacios públicos.....	178
4.1.2.1. La curia y el ángulo NE del Foro: Manzana nº 17 PERI CA-1.....	178
La sede del senado municipal	178
Estratigrafía.....	180
Contexto cerámico.....	185
Cerámica fina	188
Cerámica de cocina	192
Cerámica común	194
Ánforas.....	196
Lucernas.....	199
Cronología.....	199
4.1.2.2. El cardo O de la <i>domus</i> de la Fortuna.....	201
Estratigrafía.....	201
Contexto cerámico.....	202
Cerámica fina	204
Cerámica de cocina	204
Cerámica común	207
Ánforas.....	210
Lucernas.....	210
Cronología.....	215
4.1.2.3. El decumano de Calle Don Roque - Ciprés nº 7.....	217
Del evanescente s. IV d.C. a la ciudad tardía.....	221
4.2. El <i>ager</i> : la <i>villa</i> romana de Portmán.....	224
4.2.1. Estratigrafía.....	230
Contexto cerámico.....	230
Cerámica fina	230
Cerámica de cocina	239
Cerámica común	249
Ánforas.....	263
Lucernas.....	271
Cronología.....	271
4.3. Valoración de los contextos de los s. II-III d.C.: datos para una historia de la ciudad.....	274

PARTE III

5. Carthago Nova de Marco Aurelio a Diocleciano (161-305)	281
5.1. Las transformaciones del paisaje urbano	281
5.1.1. Los artesanos y la invasión de espacios	284
5.1.1.1. El artesanado del hueso.....	284
5.1.1.2. El artesanado del vidrio.....	285
5.1.2. Residuos y basuras en la ciudad altoimperial.....	286
5.1.3. El colapso de las vías urbanas	287
5.1.4. El teatro romano: un caso singular	290
5.2. Epigrafía y sociedad.....	290
5.3. Economía	294
5.3.1. El impacto de la minería.....	294
5.3.2. Pecios y comercio.....	296
5.3.3. El ámbito rural	298
5.4. Inestabilidad política.....	299
5.4.1. Los <i>mauri</i>	300
5.4.2. Los francos y las destrucciones del s. III d.C.....	302
5.4.2.1. El depósito monetar de la C/ Caballero.....	308
5.4.3. Otros factores de inestabilidad: epidemias y catástrofes naturales.....	309
5.4.3.1. La peste antonina.....	309
5.4.3.2. ¿Un movimiento sísmico en el s. III d.C.?.....	310
5.5. Los enterramientos infantiles y los nuevos límites del espacio urbano.....	316
5.6. <i>Carthago Nova</i> a finales del s. III d.C.: una ciudad en declive.....	320

Conclusiones	326
Summary.....	330
Résumé	333
Fuentes clásicas.....	337
Bibliografía.....	337
Procedencia figuras	374
<i>Anexo – Tablas.....</i>	<i>377</i>

Prólogo

Siempre es una satisfacción prologar la obra impresa de un alumno brillante, al que has seguido desde sus primeros balbucesos en la investigación, y que consolida su trayectoria científica; mucho más cuando la obra es de la entidad y calidad como la que hoy aquí se nos presenta. En ella su autor, el Dr. Alejandro Quevedo, demuestra sus excepcionales cualidades para la investigación, cimentadas sobre una sólida formación teórica, adquirida en centros punteros de investigación, pero también arqueológica y en el trabajo de campo, lo que le permite reinterpretar lecturas estratigráficas complejas a partir de una información secundaria, a veces incompleta y confusa.

Las dos últimas décadas del siglo XX han sido proliferas en hallazgos arqueológicos de carácter monumental en casi todas las ciudades de la Península Ibérica, que en paralelo y como consecuencia de un proceso acelerado y, a veces poco madurado, de renovación urbana y urbanística, ha redescubierto los testimonios tangibles y materiales de un pasado más o menos remoto y brillante. Desde las universidades, museos u organismos creados para la gestión del patrimonio, se han impulsado las intervenciones en los cascos históricos de fundación o pasado romano, y, como consecuencia, complejos forenses, con todos o parte de sus componentes, edificios de espectáculos, salas de reunión y ocio, viviendas con sus mosaicos y pinturas, necrópolis con sus monumentos funerarios, han aparecido por aquí y por allá, contribuyendo a redibujar el significado de Hispania en el entramado político, económico, social, cultural del estado romano y mostrando una realidad mucho más compleja y rica de lo que tradicionalmente se había considerado.

Cartagena, la antigua *Carthago Nova*, no ha sido ajena a todo este proceso. El teatro romano, inaugurado entre los años 5 y 1 a.C., constituye, probablemente, la expresión más monumental de un programa de renovación edilicia que se inicia en el tercer cuarto del siglo I a.C. y culmina en el primer tercio del siglo II d.C., si bien los equipamientos básicos se introducen en las primeras décadas de la primera centuria, incorporándose posteriormente nuevos complejos edilicios, adaptados a las nuevas necesidades, a los que se añade la renovación o reconstrucción de antiguos edificios, redimensionados en tamaño y significado; el anfiteatro constituye uno de los ejemplos más representativos de estos cambios. En el extremo opuesto, las excavaciones en distintos puntos de la ciudad han venido a corroborar la información de las fuentes escritas refrendando el papel desempeñado por la minería en el desarrollo urbano de época republicana, una actividad que potenció las cualidades naturales de su puerto que se convirtió, al menos desde mediados del siglo II a.C., en la puerta de entrada de los productos itálicos, especialmente vino, canalizando su redistribución hacia el interior del territorio. Los millares de ánforas y cerámicas de barniz negro encontradas en la ciudad, junto a las embarcaciones de la época hundidas frente a sus costas, el incipiente hábito epigráfico latino, son el testimonio de un intenso trasiego de hombres y mercancías que convierten a esta ciudad en uno de los epicentros de la Hispania Citerior.

Ahora bien, si los períodos históricos que afectan a la ciudad en época republicana o en época imperial han sido objeto de un interés creciente, en parte estimulados por la entidad de los hallazgos pertenecientes a estas fases, no ha ocurrido lo mismo para las fases posteriores, a excepción de las décadas finales de la antigüedad, en que la *civitas* se hallaba bajo control bizantino, cuyo estudio se reactivó gracias a los niveles superpuestos a los monumentales restos del teatro romano.

En este contexto dinámico de continuas transformaciones urbanas y urbanísticas orientadas a adecuar el aspecto y equipamientos de la Carthago de Hispania a las necesidades cambiantes de la realidad administrativa, económica y social, ha llamado siempre la atención la profunda mutación que existe entre la urbe monumental que identifica los siglos I y II d.C. y la situación que se vislumbra a partir del siglo IV d.C. Entre ambos períodos transcurre un siglo en el que se suceden una serie de acontecimientos que, a veces sincrónicos, pero sobre todo diacrónicos, van a conducir a la nueva realidad. Las fuentes escritas que nos ilustran son escasas, ambiguas y de carácter general; ante esta situación, el registro arqueológico y los restos materiales a él asociados, adquieren un valor transcendental para matizar e interpretar esos cambios que, en el caso de *Carthago Nova* se pueden también extrapolar al ámbito rural. Son precisamente estos testimonios los que constituyen la base del riguroso análisis arqueológico realizado por Alejandro Quevedo en la obra que el lector tiene entre sus manos.

Las excavaciones realizadas desde inicios de la década de los ochenta del pasado siglo dentro del perímetro de la ciudad romana permitieron muy pronto detectar niveles de abandono y colmatación caracterizados por su tonalidad anaranjada y textura compacta, resultado de la descomposición de los adobes que constituían los alzados de los muros, donde se entremezclaba el repertorio más difundido de la sigillata africana A, junto a otras formas menos conocidas como el guttus Hayes 121, el askos Hayes 123, o la jarra Atlante tav.XXI, 7-11, acreditadas también en el entorno más inmediato, que refrendan el dinamismo comercial del puerto durante gran parte del siglo II d.C. Sin embargo, la cantidad y calidad de estas producciones cerámicas contrastaban, aparentemente, con el reducido número y limitado repertorio formal de la producción africana C, tradicionalmente considerado el fósil director de gran parte del siglo III. Esta discordancia era ya evidente cuando en 1982 se contemplaban las vitrinas del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, inaugurado a comienzos de ese mismo año. El mismo contraste manifestaban los voluminosos inventarios de las colecciones García-

Vaso y P. de la Coba, formadas a partir de materiales recogidos en las terreras de los solares del casco antiguo desfondados en los años setenta del pasado siglo donde las sigillatas de los siglos I y II d.C. eran abundantísimas frente a las fábricas más tardías. Ahora bien, si posteriormente el desarrollo de las excavaciones ha podido matizar esta primera impresión, con la definición de algunos contextos materiales encuadrables con claridad en la tercera centuria donde la sigillata africana C era numerosa, como el hallado en la calle Cuatro Santos 40 o en la falda del Molinete, bien es cierto que también han contribuido a definir un amplio sector urbano, que aproximadamente coincide con la mitad oriental del promontorio sobre el que se asienta la ciudad, donde las construcciones arquitectónicas, tanto de carácter público como privado, son reemplazadas por fosas y vertederos colmatados con gran cantidad de terra sigillata africana D, entre otros residuos domésticos. Por el contrario, en la mitad occidental se aprecia desde la segunda mitad del siglo IV d.C. un proceso de reactivación urbana que se manifiesta en la transformación formal y funcional de las estructuras precedentes y en la construcción de nuevos complejos de marcada vocación comercial que vienen a ocupar la fachada occidental de la vieja ciudad, en contacto con las áreas portuarias.

De este modo, los resultados obtenidos en casi tres décadas de excavaciones arqueológicas, combinados con otras noticias y trabajos discontinuos realizados con anterioridad, habían permitido establecer un marco histórico general desde la “fundación” de la ciudad hacia el 228 a.C. por Asdrúbal, hasta su destrucción a manos de los visigodos en el primer cuarto del siglo VII. Principal base de operaciones y retaguardia del ejército cartaginés durante la Segunda Guerra Púnica; un rápido y sostenido desarrollo al amparo de la explotación minera y, en estrecha conexión con ella, la potenciación de las condiciones naturales de su puerto, durante los dos últimos siglos de la República. La consolidación administrativa y la renovación urbana tras la promoción jurídica y a lo largo del siglo I d.C., con la introducción de todos los equipamientos básicos de una urbe romana; mantenimiento y renovación de las estructuras públicas y domésticas durante gran parte del siglo II d.C. Reactivación y recuperación del pulso vital de su puerto a partir de la segunda mitad del siglo IV pero en un entorno urbano muy diferente al que había caracterizado a la ciudad de época alto-imperial y, finalmente, potenciación de sus cualidades estratégicas al amparo de la presencia bizantina en Spania.

En este cuadro, conscientemente simplificado, que ha servido de marco global para las sucesivas síntesis históricas, se aprecia una importante laguna: el siglo III y las primeras décadas de la centuria siguiente, período clave en que cristalizan todos los cambios que van a desembocar en una nueva realidad que va a afectar a todas las esferas de la vieja ciudad. ¿Crisis urbana o cambios de adaptación a una nueva realidad? Ahí está el primer dilema. A partir de aquí y de la postura que se adopte las preguntas se triplican y las variantes en las respuestas se multiplican: causa o causas de esa crisis, ritmos e intensidad, continuidad y ruptura, bases económicas y fuentes de subsistencia, relación ciudad-territorio, diacronía o sincronía, son cuestiones, entre otras, que no encuentran fácil resolución en la documentación literaria y que es necesario abordar desde el campo de la arqueología, aunque contrastando y completando la información con otras fuentes. Pero la aproximación a estos recursos no es tarea sencilla, al menos en lo que respecta a la Cartagena romana y su territorio. Partimos de una información deficiente y fragmentada, asociada a restos monumentales muy alterados y, también a veces, transformados formal y funcionalmente. En consecuencia, un punto de partida poco estimulante para los jóvenes investigadores, que suelen preferir temas relacionados con la arquitectura monumental o de más fácil desarrollo.

Añádase a ello, como sucede en el caso de Cartagena, la dispersión y dificultad de acceso a la documentación arqueológica, fruto en parte de excavaciones antiguas sin contexto ni registro estratigráfico disponible o, en el mejor de los casos, de trabajos recientes pero con información incompleta y materiales extraviados o ilocalizables. Ante esta situación, abordar un proyecto de investigación que tenga, por un lado y como marco cronológico, las décadas finales del siglo II d.C. y la centuria siguiente, y por otro como base principal del análisis, el registro material proporcionado por las excavaciones arqueológicas, es cuanto menos una temeridad; más teniendo en cuenta la indefinición que existe de la mayor parte de los materiales cerámicos que definen estos años, a diferencia de lo que sucede con otros periodos donde una tradición más arraigada ha permitido una identificación mucho más precisa tanto de las vajillas de mesa como de las producciones de cocina y los envases de transporte. A pesar de todo, el autor del libro, Alejandro Quevedo, aceptó con entusiasmo el reto y con su excepcional capacidad de trabajo y perseverancia, que le ha llevado a inventariar, estudiar y dibujar más de 11.000 piezas sin desistir en el intento -aunque razones no le hayan faltado a lo largo de los años que ha durado el estudio- nos ofrece hoy no sólo un exhaustivo compendio de las producciones cerámicas presentes en Cartagena y los contextos materiales en que se insertan, sino el pulso vital de la ciudad durante este complejo período. Con ello reivindica la importancia de la cerámica, más allá de su valor como indicio cronológico, y la importancia de la ceramología en el ámbito de la arqueología clásica, donde en los últimos años se había visto desplazada por otros aspectos de la investigación, para hacer historia, y no solo historia económica. La obra, en la que sin duda adquieren un especial protagonismo las producciones locales y regionales, hasta ahora absolutamente desconocidas, nos presenta, además, la llegada al puerto de *Carthago Nova* de una amplia serie de materiales fabricados en distintos puntos del Mediterráneo, que permiten establecer cronologías con una mayor precisión. A partir de ahora habrá que revisar inventarios antiguos y tener presente la obra de Quevedo cuando se estudien esos estratos que, de forma genérica, hemos ido datando como de la segunda mitad del siglo II d.C. y la primera mitad del siglo III d.C., una horquilla de cien años en las que, como bien sabemos, pueden suceder muchas cosas, aun cuando los ritmos históricos de cambios varíen de unas épocas a otras.

En cualquier caso, la obra que preludian estas breves notas, trasciende ampliamente el mero estudio crono-tipológico de las producciones cerámicas de los siglos II y III d.C., ya de por sí necesario y fundamental para concretar e interpretar los cambios que manifiestan el registro arqueológico y los monumentos que a él vinculan, para convertirse en una auténtica reflexión sobre las mutaciones que se producen en la ciudad durante ese período, sus causas y naturaleza, reintroduciendo en el discurso conceptos como crisis o decadencia, denostados por la investigación en las últimas décadas, y que a tenor de los resultados de este trabajo adquieren pleno significado.

En definitiva un análisis riguroso y honrado de los datos disponibles, con un aparato gráfico excepcional, en una obra que si duda está destinada a convertirse en libro de cabecera para los arqueólogos que estudien contextos de este período y para historiadores que aborden una de las etapas más complejas y apasionantes de la época romana.

Sebastián F. Ramallo Asensio
Catedrático de Arqueología
Universidad de Murcia

*

La première image que je garde d'Alejandro Quevedo, à son arrivée à l'aéroport *Marseille-Provence* le 4 septembre 2009, est celle d'un visage énergique illuminé par un large sourire. Envoyé par mon ami Sebastian Ramallo Asensio, son professeur, pour effectuer un stage de céramologie au *Centre Camille Jullian*, le jeune doctorant avait immédiatement déposé dans mes bras un exemplaire du catalogue des fouilles du théâtre de Carthagène et une bouteille d'excellent vin. Je dois dire que ces deux présents résument assez bien la personnalité attachante d'Alejandro.

Alejandro Quevedo est tout d'abord un chercheur, un vrai, un de ceux qui ne se satisfont pas de rester à la surface des choses. Tout, dans le beau livre qu'il nous offre ici, le démontre : la connaissance approfondie du modèle interprétatif (le déclin de Carthagène à la fin du Ier s.) qu'il s'apprête à contester, l'analyse en profondeur des contextes céramiques (y compris par la création audacieuse de nouvelles classes régionales) permettant de patiemment réviser la datation des différentes phases stratigraphiques, la distinction pertinente au sein de ces dernières entre périodes d'abandon (à la transition du IIe et du IIIe s.) et épisodes de destruction (dans la deuxième moitié du IIIe s.) et enfin une capacité à reconstruire un nouveau modèle interprétatif, à la fois plus ample et mieux articulé, donnant une image sans doute plus exacte de l'évolution urbaine de Carthagène entre le milieu du IIe s. et le début du IIIe siècle, comme le démontre très bien Sebastian Ramallo dans sa préface. Une approche scientifique aussi exigeante et interdisciplinaire (aucun des domaines de l'archéologie, de l'histoire et de l'économie ne reste inexploré) ne pouvait être mise en œuvre sans l'entier investissement d'Alejandro pendant toute la durée de sa thèse et encore récemment pour la mise au point du manuscrit de publication. A une force de travail peu commune, dont il a fait preuve pour l'élaboration de sa recherche puis au cours du contrat post-doctoral *LabexMed* qu'il a effectué en 2013-2015 au *Centre Camille Jullian*, s'ajoute, chez Alejandro, l'inquiétude permanente de faire bien, de voir et de penser juste, de communiquer clairement. Ce doute méthodique qui le mine mais qu'il cultive (parfois jusqu'à l'excès) est la marque d'un chercheur inventif et passionné, qualités qu'il nous fait partager dans son livre.

De cette inquiétude, cependant, rien ne filtre dans l'Alejandro de tous les jours. Il n'y a pas compagnon plus jovial, plus aimable, plus attentionné aux autres. Amateur de bon vin, de jambon *serrano* et de plantes vertes, il affectionne les voyages et, avec sa compagne, se déplace tout aussi volontiers pour une bonne pièce de théâtre que pour une belle plage... De cet équilibre personnel, Alejandro tire une grande force, qui transparaît également dans le style élégant de son livre et le brillant de ces exposés oraux, pour qui a déjà eu l'occasion de l'entendre parler. Cette personnalité le rend également particulièrement apte au travail collectif et à l'émulation d'une équipe, où son inventivité et son sens du consensus seront particulièrement appréciés.

La série *Roman and Late Antique Mediterranean Pottery* est donc particulièrement heureuse d'accueillir le volume d'Alejandro Quevedo où l'on ne trouvera pas, cependant, que de la céramique. Son auteur parvient en effet à nous démontrer, assertion parfois encore contestée, que lorsqu'elle est bien étudiée, la céramique sert avant tout à écrire l'Histoire.

Michel Bonifay
Centre Camille Jullian
(Aix Marseille Université, CNRS, MCC, INRAP,
UMR 7299, 13094, Aix-en-Provence, France)

Agradecimientos

Durante la preparación de este libro han sido muchas las personas que me han acompañado y que de un modo u otro han contribuido a que la obra llegara a buen puerto. Aunque se lo he podido decir a todos de viva voz, no quería perder la oportunidad que ofrecen estas páginas para dejar constancia por escrito de lo mucho que les estoy agradecido.

Vaya en primer lugar mi reconocimiento a los directores y al personal de los museos en cuyos fondos he pasado gran parte de estos últimos años. A María Comas, coordinadora del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y a su entrañable equipo (María, M^a Paz, Alicia, Mila...) que han hecho del museo mi segunda casa. A Elena Ruiz Valderas, directora del Museo del Teatro Romano, por el entusiasmo y la generosidad con que ha contribuido a que este y otros trabajos vean la luz. A Xavier Nieto, a la sazón director del Museo Nacional de Arqueología Subacuática, a Abraham, alma de su estupenda biblioteca y al resto de colegas: Luis Ángel, Patricia, Sole, Ana... Mi más sincero agradecimiento a Luis de Miquel, director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, por su eterna predisposición para acceder a materiales y memorias inéditas. Igualmente a Paco Brotóns (Museo Arqueológico de Caravaca), Andrés Martínez y Juana Ponce (Museo Arqueológico de Lorca), Juan de Dios Hernández (Museo Arqueológico de Águilas), Ana Ronda y Mercedes Tendero (Museo de La Alcudía de Elche) y a Vicent Escrivà (Museo Arqueológico de Liria). De manera señalada, a todos aquellos arqueólogos que han prestado material inédito; si no fuera por la generosidad de personas como Alejandro Egea, M^a. Carmen Berrocal, Lorenzo Suárez y M^a. Ángeles Martínez el trabajo habría quedado incompleto en muchos aspectos. También a Antonio Murcia, por sus siempre pertinentes reflexiones ceramológicas. Vaya mi reconocimiento a aquellos que con sus palabras de aliento y sus críticas constructivas han hecho avanzar la investigación, especialmente a Laurent Brassous, Samir Houamria, Clementina Panella, Xavier Aquilué y Ricardo González. También al personal de las principales bibliotecas en las que se ha gestado este volumen, el Instituto Arqueológico Alemán de Roma, la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC y sobre todo la *Bibliothèque d'Antiquité d'Aix*.

El resultado final habría sido muy distinto sin el apoyo de un montón de amigos que, contra su voluntad, se han visto obligados a vivir a caballo entre los siglos II y XXI. Durante años no ha habido salida, cerveza o discusión en la que no se hayan colado cerámicas, abandonos y destrucciones. Sin que el orden tenga importancia, todo mi agradecimiento a los que siempre estáis ahí: a M^a. José, Victoria, Marina y Víctor, a Miguel, Marta y Sergio, a David y Ana, a Marion, a Serena, a la Marta, a los inigualables Playeros (Antonio, Nacho, Vir, Jose, Julia, Alma, M^a. José y Paula), a Rocío, a Eva, a Silvia, a Pilar, a Irene, a Bea, a Mamen, a Rita y Cacho, a Muriel, a Faustine, a Dorothee, a Ángel y Devo y por supuesto a Patry y a Jesús, lo más grande que ha pisado Ampurias desde que la fundaran los colonos de Focea.

Entre mis compañeros del Área de Arqueología de la Universidad de Murcia quisiera dar las gracias a Alba, a Leticia, a José Miguel Noguera y particularmente a Sabino Perea, por ser quien primero me incitó a publicar. Insustituibles han sido y serán mis queridos Jaime, Alicia y Mila, pilares de esta obra, a quienes tanto debo en lo académico y en lo personal.

En Aix-en-Provence también son muchos los colegas y amigos que han aportado su grano de arena (Laurent, Elyssa, Kévin, Élodie...) pero especialmente enriquecedora ha sido la contribución de ese organizador de fiestas nato e imbatible jugador de bádminton que es Tomoo. Su inigualable maestría con el dibujo es sin duda una de las aportaciones más importantes a estas páginas. Vaya todo mi agradecimiento a Brigitte Marin, directora del LabexMed y M.-Brigitte Carre, directora del Centre Camille Jullien, por el sólido y reconfortante respaldo que han ofrecido en todo momento al desarrollo de éste y otros proyectos.

¡Y qué decir de mis padres científicos! Por su incansable capacidad de trabajo, su curiosidad innata y su apoyo en todo momento –especialmente en los más importantes–, Sebastián Ramallo ha sido un tutor excepcional y para mí el mejor de los modelos a seguir. Junto a Michel Bonifay no sólo he aprendido a ver la cerámica (y el chocolate) con otros ojos, también he conocido la exigencia y la meticulosidad extrema en el trabajo. Si algo he podido crecer como investigador ha sido gracias a las largas conversaciones, el saber hacer y la mirada crítica y humilde de los que considero mis dos maestros.

No hay palabras de agradecimiento suficientes para mi familia por su apoyo incondicional. A mis abuelos, los que están y los que no, porque no hay nieto que los haya tenido mejores. A mis tíos, a mi madrina, a mis hermanos... y por supuesto a mis padres. Por todo. Pero sobre todo por haber sufrido más que nadie los 11.281 fragmentos de cerámica y siempre con un cariño inagotable. A ellos, por derecho propio, les está dedicado este libro.

Por último, a M. Ángeles, que apareció en el momento más inesperado y cuando el trabajo se hacía más duro. Con su don para hacer fácil lo difícil, consiguió que me riera cuando ya no tenía ni fuerzas y me recordó que, a pesar de su importancia fundamental para recomponer los aspectos sociales, económicos y culturales del Imperio Romano..., la cerámica no lo es todo. Al oído y en otro lugar le diré cosas que sólo son para ella.

Vous demandez, mon ami, s'il est possible de démontrer que l'époque de l'histoire romaine qui commence avec l'empereur Nerva, et finit à la mort de Marc-Aurèle, a été réellement une époque aussi heureuse pour le genre humain que Gibbon l'assure dans son ouvrage si connu. Cette époque, dites-vous, fut peut-être heureuse pour la capitale de l'Empire et pour les grandes familles romaines, mais le fut-elle aussi pour la société en général, pour toutes les classes du peuple, pour les petits aussi bien que pour les grands?

Essai sur l'époque la plus heureuse
pour le genre humain.
Dietrich Hermann Hegewisch.
(Paris, 1834).

-¿Cómo dice, Señor? ¿Duda usted de Heródoto?

-¡Que ahorquen a Heródoto! Y a Plinio junto con él. Francamente, ¿cómo puede pretender que un ser racional acepte todos esos disparates sobre tribus que chillan como murciélagos y son más veloces que los caballos? ¿O sobre esos pigmeos o duendes –o como los llamen– que corretean y saltan airosamente por los bosques como si la jungla fuera un parvulario del Mayfair? Le digo que todo eso no son más que mitos. Puro folclor.

[...] toda nuestra entrañable historiografía, empezando por la que nos legaron los griegos hasta la de nuestro fallecido colega Gibbon, es, en el mejor de los casos, una mezcla de rumores, informes de tercera mano, intencionadas distorsiones y puras ficciones inventadas para el autoengrandecimiento de los partícipes y sus partidarios. Y por si fuera poco, resulta que además esa mezcolanza de tergiversaciones y desatinos se ve aún más distorsionada por el punto de vista del mismo historiador.

Música Acuática
T. Coraghessan. Boyle
(Barcelona, 1999).

Introducción

El avance de la arqueología en Cartagena en las últimas décadas ha supuesto una transformación radical de la imagen y los conocimientos preexistentes sobre la ciudad romana. En apenas 25 años ha pasado de ocupar un lugar menor en catálogos y publicaciones, siempre a la sombra de otras capitales y grandes urbes hispanas, a tener un relevante peso en la investigación. Basta observar el mapa con la evolución de los hallazgos arqueológicos realizados en suelo urbano desde finales de los 80 (Ramallo 1989: plano 1) a la actualidad (Ramallo 2011: 12) para comprender la magnitud de estos cambios. El ritmo desigual de su historia se refleja también de forma dispar en el subsuelo y mientras que algunos períodos como el tardorrepublicano-augusteo o la secuencia de ocupación tardía han dejado restos y monumentos notables, las centurias situadas entre estas dos fases son más desconocidas. A la hora de trazar la imagen del paisaje urbano entre dos ciudades – la imperial y la tardía– muy distintas en su concepción, surgen diversos problemas. El más destacado tiene que ver sin duda con la parquedad de las referencias literarias y la radical disminución del hábito epigráfico, fenómeno extensible a otros puntos de *Hispania* y el Occidente romano. Ello confiere, si cabe, un peso mayor del habitual al registro arqueológico, convertido en la única fuente de información. Sin embargo tampoco éste conoce la riqueza del horizonte precedente, persistiendo cuantiosas dudas en torno a aspectos clave como la actividad económica o la distribución del poblamiento, apenas rastreables a través de los espacios domésticos, las necrópolis, los pecios o la producción artesanal. La única evidencia certera es la aparición de una serie de niveles tanto de abandono como de destrucción que se extienden por un amplio sector de la colonia entre los siglos II y III d.C. Con su presencia se constata el colapso irreversible de numerosos edificios de carácter público y privado, así como el repliegue del área urbana hacia la zona portuaria. El estudio de los contextos cerámicos que colmatan algunas de estas estructuras se revela como uno de los instrumentos más eficaces, cuando no el único, para el conocimiento del período. Sobre la base de su análisis las páginas que siguen pretenden matizar los cambios que, con distinto ritmo e intensidad, se produjeron entre el gobierno de los últimos dinastas Antoninos y la llegada al poder de Diocleciano.

Esta obra es fruto de una tesis doctoral realizada entre los años 2007 y 2012 y defendida en la Universidad de Murcia en 2013. Aunque el volumen mantiene la esencia del trabajo original, presenta distintas modificaciones, en especial en lo relativo a su extensión, al tiempo que incorpora las últimas novedades bibliográficas (2013-2015). El libro se divide en tres grandes bloques temáticos en los que se analizan las transformaciones acontecidas en *Carthago Nova* y su territorio entre los siglos II y III desde el estudio de la cultura material cerámica.

La primera parte, de carácter introductorio, se divide en dos capítulos. El primero es una reflexión general sobre la topografía de la antigua Cartagena y otros aspectos de los s. I-II d.C. que parte con el objetivo de situar al lector ante la realidad arqueológica y la problemática histórica de la colonia en las centurias que preceden el período estudiado. En este apartado se esbozan distintas cuestiones relativas, entre otros, al sistema económico de la ciudad, su desarrollo urbanístico o el hábito epigráfico. El segundo capítulo está consagrado a la historia de la investigación, la definición de los llamados “niveles de abandono” y los planteamientos metodológicos desarrollados para su análisis.

La segunda parte del volumen, también articulada en dos capítulos, es la que ocupa una mayor extensión. En el capítulo tres se abordan las distintas familias cerámicas, precedidas por unas páginas sobre la problemática relativa a las producciones de *Carthago Nova*. Se definen aquí las principales características de cada categoría, acompañadas por la bibliografía pertinente, con la intención de evitar repeticiones en el texto y aligerar su lectura. Se ha desarrollado un análisis global que incluyese todas las producciones documentadas, sin privilegiar aquellas mejor conocidas como la vajilla fina. Esta forma de proceder queda patente en el número de páginas dedicadas a cada familia cerámica, con una especial atención a las comunes, tradicionalmente ignoradas en la zona objeto de examen. El capítulo cuatro constituye el grueso del trabajo. En él se presentan los siete casos de estudio y sus contextos cerámicos. Se trata de seis yacimientos de ámbito público y privado de la antigua colonia y uno de su *ager*, el de la villa marítima de Portmán, situada a 13 km. En total se analizan más de 11.000 fragmentos cerámicos, acompañados por una abundante documentación gráfica que entendemos constituye la aportación más original de la obra. La presentación de cada caso repite un mismo esquema que pasa por la descripción del yacimiento, una relectura de su secuencia estratigráfica y el desarrollo de las distintas categorías cerámicas encontradas. Éstas son introducidas siempre en el mismo orden: cerámica fina, de cocina, común, ánforas y lucernas, tras lo cual se define la cronología del contexto. En un último punto se lleva a cabo una valoración final sobre la datación de los distintos conjuntos y su aportación para la comprensión de la ciudad en la transición entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía.

La tercera y última parte constituye una reflexión en la que se analizan las principales transformaciones que se detectan en *Carthago Nova* entre finales del s. II d.C. y finales del s. III d.C. y también los episodios históricos que pueden vincularse con la ciudad en estas fechas. En tanto que centro articulador de un extenso territorio, el caso de

Cartagena posee un interés que supera lo estrictamente local. Capital primero de un extenso *conventus* y posteriormente de la nueva provincia formada por Diocleciano, el estudio de su evolución supone un paradigma para comprender los cambios que se detectan en numerosos puntos de las provincias occidentales del Imperio a partir del s. II d.C.

Cierran el volumen las correspondientes conclusiones, en las que de forma sintética se recogen las que consideramos las principales aportaciones del trabajo. Junto a la bibliografía, en un anexo con diversas tablas se muestra toda la información analizada, que queda así a disposición de la comunidad investigadora.

En definitiva desde estas páginas se aporta –y a la vez se reivindica– un enfoque para el conocimiento de los s. II y III d.C. sustentado en el registro arqueológico que tenga presentes las secuencias estratigráficas y especialmente la cultura material cerámica. La documentación reunida parte con una triple vocación: servir como instrumento de datación, proporcionar datos cuantificados sobre el consumo, el modo de vida y las relaciones comerciales de *Carthago Nova* y contribuir a la comprensión de la ciudad en un período de transformación del que surgirá el modelo urbano de época tardía.